



*Nubes Rojas. Emil Nolde*

## La imaginación y la vida humana

Ana María Romero Iribas

“Estoy convencido de que el escritor lo es en la medida en que al crecer ha seguido guardando dentro de sí el fuego sagrado de la imaginación, el impulso antiguo y nunca desfallecido de interpretar el mundo no solo o no exclusivamente mediante el análisis, sino mediante la narración y la fábula, y de suspender de vez en cuando las leyes inflexibles de la evidencia para mirar al otro lado y descubrir lo que las apariencias aceptadas ocultan”.

Muñoz Molina

43

Las palabras de Muñoz Molina con las que se abre este artículo son aplicables a todas las disciplinas artísticas y presentan un tema central para quienes nos reunimos hoy aquí. Se trata de la imaginación.

Esto es así en un doble sentido. En primer lugar, porque -lo que nos convoca, LiveSpeaking- siendo plataforma interdisciplinar de comunicación de ideas, procesos y creaciones intelectuales y artísticas, es ante todo un proyecto común, y por tanto supone un espacio imaginativo común, pues proyectar es imaginar anticipando el futuro (L. Polo). Y en segundo término porque en cuanto foro de diálogo o lugar de encuentro y comunicación la imaginación vuelve a tener un puesto privilegiado en LiveSpeaking en la medida en que la comunicación solo es posible si



Choperas de la Vega de Granada

hay comprensión, y esta requiere imaginar: ponerse en el lugar del otro; tratar de interpretar el mundo requiere imaginarlo y en esa misma medida también nuestras relaciones con los demás están mediadas por la imaginación.

Finalmente, quisiera señalar que la imaginación es un ingrediente necesario tanto en la vida artística como intelectual. Los artistas deben ser líderes de la imaginación puesto que no hay obra de arte sin esa otra manera de mirar las cosas. Y al mismo tiempo, como explicaré más adelante, la imaginación es el motor de la razón, es el corazón de la razón y por lo tanto, también de la vida intelectual.

45

### El papel central de la imaginación en la vida humana

Aunque a veces pueda asociarse la imaginación a la fantasía de modo exclusivo, en realidad está intrínsecamente ligada a la vida humana y tiene en ella un papel decisivo, no solo en el ámbito de la ficción (literatura, cine, teatro, danza, arquitectura, etc) sino en el real. Desde la creación técnica y artística hasta la interpretación de la realidad, pasando por el crecimiento personal, la aprehensión del espacio y el tiempo o la comunicación con los demás, la imaginación es necesaria, como ahora se tratará de explicitar.

Para tratar con la vida real no tengo más remedio que imaginarla porque para proyectar una vida real hacen falta elementos imaginativos: así por ejemplo, una mesa es proyecto de estudiar en ella, es balsa que me sirve de salvación en naufragio, leña cuando hace frío, es mercancía en venta o es reliquia porque Goethe escribió allí (Julián Marías). También así, una chopera es madera para la chimenea, es vega de Granada, y es casa-oasis en un barrio sin vida.

De igual modo, el crecimiento humano, construir la propia vida, supone imaginarla porque no nos la han dado ya hecha (Ortega y Gasset). Efectivamente el hombre es un ser de proyectos, alguien que se proyecta continuamente en el tiempo y gracias a eso el hombre puede inventar sus propias posibilidades y ser capaz de mirar una

época de crisis como una época de oportunidad o una dificultad como una posibilidad. Si nos damos cuenta, un proyecto, en sí mismo, es una realidad imaginaria, y sin embargo, siéndolo, es una auténtica potencia creadora, un motor de transformación de la realidad, algo capaz de generar realidades. Por el hecho de ser imaginario, un proyecto no solo no es menos real sino que es una potencia realizadora, transformadora de la "realidad no imaginaria". De lo cual puede deducirse que lo imaginario no es menos real por ser imaginario y que imaginario no significa necesariamente irreal; más bien se descubre que hay distintos modos de ser real.

46

Otro aspecto importante de la imaginación reside en su capacidad para poder interpretar la realidad, para dotarla de sentido y significado. Constantemente producimos imágenes e interpretamos signos con ayuda de la imaginación. Sin imaginación nada en el mundo sería significativo ni podríamos dar sentido a lo que pasa; la necesitamos para ordenar nuestra experiencia y nuestra comprensión y también está en el fondo de todo acto de interpretación, de modo que sin ella no podríamos dar sentido a lo que pasa. Así por ejemplo, es con ayuda de la imaginación como se puede interpretar lo que significa que alguien me mire enarcando las cejas: el contexto y la imaginación nos dirán si es advertencia, asombro o sorpresa.

Comunicarse supone también imaginar porque no es posible hablar sin la intervención de la facultad imaginativa: "para hablar hace falta imaginación, pues es la facultad que permite al hombre unir las palabras o las frases de tal forma que sin ella, la persona no podría entender" (L. Polo). De igual modo tampoco podría escuchar música, leer novelas o mirar un paisaje, pues solo oíría ruidos inconexos, y vería imágenes sin relación alguna.

### Imaginación y creación artística

El mundo en el que vivimos parece mostrarnos como ámbitos totalmente distintos y sin relación alguna, incluso como algo frontalmente opuesto, los mundos de la razón, del análisis, de la ciencia etc, y el de la imaginación y la creación, el de los

sentimientos o el arte. Se nos presentan como el mundo de la racionalidad y el de la irracionalidad y sin embargo esa supuesta oposición responde poco a la verdad puesto que imaginación y razón son modos de conocer que además están intrínsecamente relacionados.

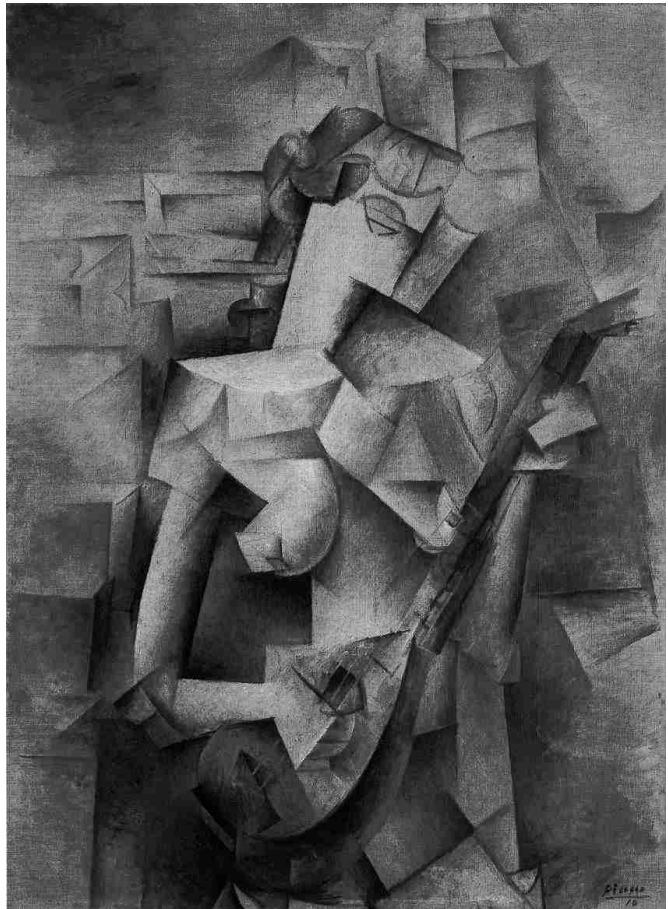
No puede identificarse imaginación con irracionalidad, no se la puede reducir a la mera capacidad de fantasear. La imaginación, como facultad cognoscitiva que es, nos proporciona un conocimiento de la realidad, distinto al que ofrece la razón, pero conocimiento real. Una muestra de ello es la afirmación –común entre los artistas- de que con su Arte buscan conocer el mundo. Y es evidente que la aproximación a la realidad que hacen los artistas no es tanto un acercamiento racional o lógico como imaginativo. El modo de conocer propio de la imaginación, no es el empleo de reglas lógicas, sino que lo que le es propio es establecer comparaciones, contrastes: desarrollar el carácter proporcional y hasta tal punto que a veces elabora asociaciones que dan lugar a cuasi-razonamientos.

47

Es preciso destacar que no solo es que la imaginación no se identifique con la irracionalidad, sino que la racionalidad no puede concebirse al margen de la capacidad imaginativa. El antecedente de la inteligencia es la imaginación. Esto significa que la inteligencia depende de lo que la imaginación le presente, pues su función es abstraer a partir de imágenes y por lo tanto, para que la inteligencia funcione con toda su energía, también la imaginación debe haber llegado al nivel máximo de capacidad. Así pues, la imaginación es el corazón de la razón, es motor de la razón, y por ello su desarrollo y ejercicio es esencial tanto para el crecimiento intelectual como para el desarrollo de la capacidad creativa del hombre.

Trabajar con la imaginación supone conocer previamente que presenta distintos niveles: la eidética u onírica, la imaginación formal y la simbólica, que es la que interviene en la creación artística y que es precisamente la que en este contexto puede tener mayor relevancia. Se define como la dimensión constructiva de la imaginación formal porque trabaja combinando imágenes de distinto origen que dan lugar a objetos o situaciones inéditas dotadas de una nueva inteligibilidad. Eso es exactamente lo que ocurre en las obras de arte.

El producto de la imaginación simbólica es la obra de arte. Encontramos en ella una particular unión entre lo sensible y lo inteligible, que tiene una lógica interna, una



*Mujer con mandolina.* Picasso. Óleo sobre lienzo. 1910



coherencia aunque no sea la misma lógica que rige la realidad. En la imaginación, todo lo material y sensible aparece “desmaterializado”: sólo se funciona con medidas y formas, y eso significa que la lógica que regirá la creación artística no es la de la naturaleza o la técnica (leyes producción) sino la de la imaginación (leyes Re-presentación). Así, una obra de arte se entiende y tiene un sentido aunque no sea el mismo que el de ese objeto al natural.

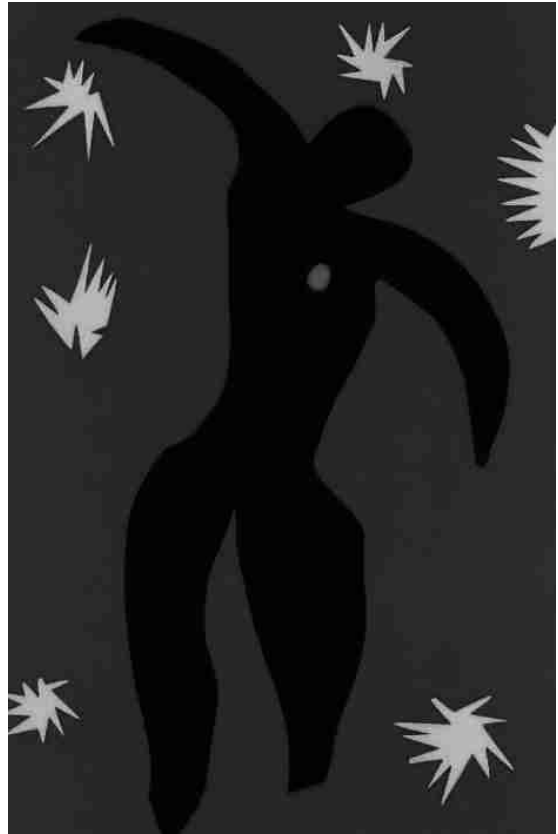
En el arte aparecen realidades regidas por leyes de la imaginación... pero que ya no están en ella sino en el mundo real. Cuando hay creación, el artista añade realidad al mundo, pero se trata de una realidad peculiar regida por las leyes de la imaginación. Así, afirmaba Tolkien que “la creatividad consiste en dar a las creaciones imaginarias la íntima consistencia de la realidad”. Y precisamente porque la obra de arte, formando ya parte del mundo no-imaginario, ya no sigue las leyes de la naturaleza o de la técnica (leyes producción) sino que está regida por las leyes imaginación (leyes Re-presentación), puede afirmarse que el Arte es revelador en el orden cognoscitivo y no solamente en el ámbito sensible (M. A. Labrada).

49

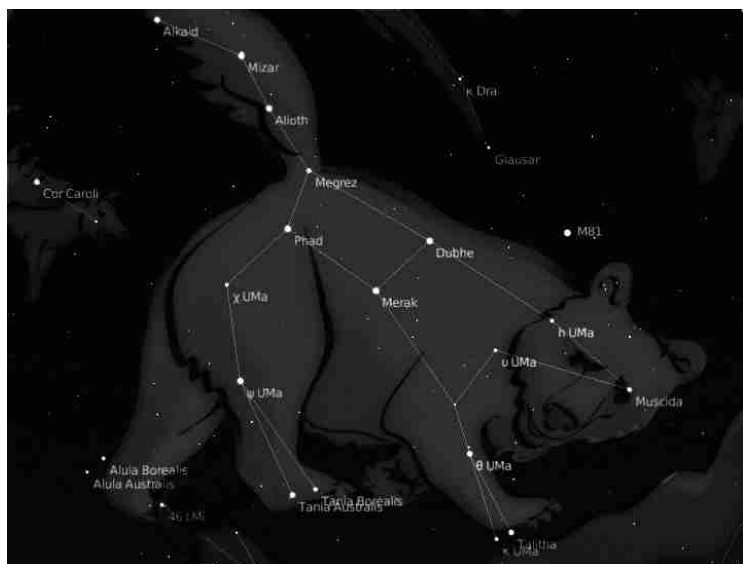
Una particularidad de la imaginación creadora (o simbólica) es que -aunque se funda en el reconocimiento de las cosas tal como son- va más allá, pues no se esclaviza a ellas sino que las recrea dotadas de esa nueva inteligibilidad que ya no sigue las leyes de la naturaleza sino las de la imaginación. Así por ejemplo, si el artista no pudiera distinguir entre hombres y ranas sería imposible construir fábulas donde los hombres se convierten en ranas, no estaría fundada en el reconocimiento de las cosas como son. Sólo quién conozca bien ambos podrá encontrar posibles analogías entre ellos y convertir a uno en otro. De esta manera, el artista añade al mundo una realidad dotada de vida y legalidad propias: la obra de arte.

Sólo entrando en las leyes de la imaginación, se capta la realidad a la que apunta la obra de arte. Y sólo adentrándose en el mundo propio de la obra de arte, metiéndose en ella, puede descubrirse su verdad. Hay que entrar en su ámbito, hay que entrar en su juego porque el criterio de calidad de una representación imaginaria no es la similitud o semejanza con lo visto aunque sí con la realidad: “hay muchas imágenes intentadas que no pueden vivir porque son simples juegos formales, porque no están verdaderamente adaptadas a la materia que deben adornar” (G. Bachelard).





Ícaro. Henri Matisse, 1947



Constelación Osa Mayor

## Cultivo y desarrollo de la imaginación

Con lo dicho hasta el momento aparece suficientemente justificada la necesidad de cultivar la imaginación. Puesto que la formación de la imaginación es biográfica, habrá que tener en cuenta que depende muy principalmente de la enseñanza y de las relaciones familiares y sociales. Así por ejemplo, aprendemos a reflexionar sobre nosotros mismos porque nos han enseñado a “tomar el papel del otro” y de ahí la importancia que tiene en la infancia la imitación, el disfrazarse o el juego simbólico.

Para que la imaginación pueda desarrollarse hasta sus niveles más altos, debe primero aprender a levantar las alas del suelo y esto en su caso es dejarla volar, dejarla vagar, pues en ese vuelo pueden encontrarse nuevos órdenes. Para cultivarla es necesario primero dejarla volar apartándonos sin miedo del hilo lógico-deductivo de nuestros pensamientos: lo que Singer (1966) llamaría *daydreaming*. Si Ícaro no hubiera soñado con volar, quizá hoy día no habría aviones; si Verne no hubiera imaginado el Nautilus podrían no existir los submarinos, si alguien no hubiera soñado con nosotros, no existiríamos.

51

El primer alimento de la imaginación son los sentidos y de ahí la importancia de cultivarlos, de seleccionar lo que se les presenta y de educarlos. Entre ellos, la mirada y el oído quizá sean los de mayor relevancia.

La mirada, como el oído, es en gran parte imaginativa, mirar es algo más que ver, y por eso donde unos ven simples estrellas otros encuentran carros alados y donde unos nubes otros puentes. Saber mirar es aprender a ver con ojos nuevos, algo en lo que los niños son maestros porque saben hacerlo sin prejuicios y sin memoria. Saber mirar es viajar, sabiendo escuchar lugares y personas, manteniendo cierta lentitud interior: no se trata de ver cosas sino de *ver* cosas. En palabras de Proust, “para un viaje de descubrimiento, usted no necesita nuevos paisajes, necesita nuevos ojos”. Asimismo, la mirada debe liberarse de la mera percepción de los sentidos para adquirir una capacidad de ver más profunda. No podemos olvidar que “lo esencial es invisible a los ojos” (St. Exupery) y por eso conviene seleccionar cuánto y qué se ve.

Lo dicho para la mirada puede aplicarse al sentido del oído: escuchar a las personas que tienen cosas que decir tiene también mucho interés para el desarrollo de la imaginación; sobre todo si se trata de alguien distinto a uno, con otra formación



*Casa Farnsworth, Mies van der Rohe. 1951*

profesional, procedencia cultural distinta u otra visión de la vida. “Alguna vez oí que lo que mas influye en el futuro de una persona son los libros que lee y las personas a las que trata. Por eso procuro leer y rodearme de libros interesantes. Y de gente inteligente. Y buena, si es posible” (L. Huete).

Qué importancia tan grande tiene la lectura en el cultivo de la imaginación. Son especialmente relevantes las grandes novelas de la historia, las buenas biografías, la lectura de los maestros del suspense o de la literatura fantástica, que –una vez conocida- poco tiene de irreal. De igual modo la poesía, que es pensamiento metafórico o la prosa poética, que es sugerente y solo apunta aquello que quiere decir, son muy relevantes en la desarrollo de la imaginación.

53

Un alimento indirecto de la imaginación es la vivencia de experiencias estéticas, en la medida en que estas cultivan y educan los sentidos y el mundo interior. La experiencia estética tiene carácter de don y como tal, es imprevisible, pero uno puede acercarse y pasar tiempo en los “lugares” físicos y espirituales en los que pueden darse: desde paisajes hasta ciudades, pasando por museos, conciertos y las personas mismas.

### Disciplinar la imaginación y... olvidar lo aprendido

Se ha hablado de cultivar la imaginación y ahora lo haremos de la disciplina de la imaginación. Para los artistas y también para los científicos, que bien necesitan de ella, la imaginación debe acabar traducándose, materializándose: en acero, vidrio, palabras, partituras, pinturas o fórmulas. Ese es el reto, y si no, la imaginación se reduce a pura ensoñación. La clave es la combinación de razón e imaginación, como bien describe el filósofo C. Peirce al respecto: “la mayor parte de la gente que construye castillos en el aire, no logra mucho, es verdad; pero todo hombre que logra grandes cosas elabora castillos en el aire y después los copia penosamente sobre el suelo firme”. Hay que soñar y hay que plasmar el sueño.

La ensoñación culmina cuando somos capaces de traducir en obras aquello que hemos visto con la imaginación. La imaginación puede llevarnos más allá de nosotros mismos y de nuestras posibilidades inmediatas a todos los niveles: en el profesional y en el personal, en las relaciones, etc. La imaginación verdadera genera cierto compromiso, cierta disciplina, es decir, tiene una “hora de la verdad”: la de sentarse a

trabajar duramente para traducir en un boceto, en un cuadro, en una escultura o en un libro lo que hemos entrevisto con nuestra imaginación.

“Todos sabemos aunque algunas veces se nos olvide, que las cosas que más instintivamente llevamos a cabo, las que nos parece que nos salen sin esfuerzo, han requerido un aprendizaje muy lento y muy difícil y que la lentitud y la dificultad nos han templado mientras aprendíamos. Los mayores logros de la literatura, el arte, la música o el deporte tienen en común una apariencia singular de facilidad. Pero ese músico que toca delante de nosotros sin mirar la partitura, y ese aficionado que se la sabe de memoria y goza de cada instante han pasado horas innumerables consagrados al estudio de aquello que más aman, negándose al desaliento y a la facilidad” (Muñoz Molina).

54

La imaginación no es mera espontaneidad y si se reduce a eso puede no salir nada o salir poco, pues la espontaneidad no tiene siempre una lectura positiva. En arte, mera espontaneidad puede ser un mal trabajo aunque cuando hay talento, hay aciertos espontáneos. Precisamente por eso, vale la pena desarrollar el talento y trabajarlo en vez de dejar algo así al azar. "Me llevó toda una vida pintar como un niño", afirmaba Picasso.

Hay cosas que en arte, igual que en la ciencia, aparecen accidentalmente. Pero el artista, precisamente porque sabe, porque conoce su materia y domina la técnica, es capaz de reconocer ese accidente, identificarlo y provocarlo de nuevo; es decir, de reproducirlo de modo controlado. Y puede precisamente porque ha trabajado disciplinadamente para conocer la técnica de su trabajo. Esa espontaneidad tiene una estructura.

Se ha confundido con cierta frecuencia la provocación con la imaginación, pero esta puede no ser más que el recurso fácil. Una escena muy violenta, la pornografía, o un insulto llaman la atención porque son provocadores, pero no necesariamente hay ejercicio de imaginación. Más bien puede decirse que “la creatividad requiere búsqueda, esfuerzo por vivir, por pensar y por expresarse con autenticidad. La fuente de la originalidad es siempre la autenticidad del propio vivir” (J. Nubiola). Original quiere decir –en el fondo- ser fiel a uno mismo puesto que el ser de cada uno es profundamente original. La tarea, por tanto, es saber primero quiénes somos para llegar a ser quienes queremos ser y eso es tarea de la razón, el corazón y la imaginación.

La verdadera imaginación no es sólo la ensoñación sino motor de la realidad; es la que la proyecta en el futuro y la realiza en el presente. La imaginación necesita disciplina y por eso es necesario adquirir una formación técnica, de la misma manera que para hablar y que se nos entienda es necesario usar unas reglas gramaticales. Al comienzo esa disciplina, esas reglas, pueden parecer costosas o constreñir, pero luego son precisamente las que nos permiten comunicarnos mediante un lenguaje. Cuando este se domina, se puede y se debe dejar si se buscan nuevos modos de expresión, y por eso llega un momento en que, como enunciaba el Prof. Sánchez Carralero (2002), hay que olvidar lo aprendido y arriesgar. Ese momento puede resultar costoso porque supone saltar en el vacío y resulta más sencillo usar un método de trabajo que garantice el acierto, es más fácil usar reglas que funcionan. Pero es el momento de buscar y arriesgar.

Una vida imaginativa es un reto que requiere cierto coraje, pero puede abrir en el mundo actual ventanas y puertas a veces insospechadas. Quizá sea un reto vivir viendo donde otros no ven y ofreciendo a todos nuevos panoramas a través de ideas, edificios, dibujos, silencios o palabras. Parafraseando a Bachelard, “cantando con la imaginación la realidad”.

#### Bibliografía

- Bachelard, G. en Spá, Loreto, 2009. *Materia y verdad en Mies van der Rohe*. Jaén: Alcázar Editores.
- Huete, L., 2005. *Construye tu sueño*. Editorial Lid.
- Labrada, M. A., 1990. *Belleza y racionalidad: Kant y Hegel*. Pamplona. EUNSA.
- Marías, J., 1977. *La imagen de la vida humana*, en *Tres visiones de la vida humana*. Estella (Navarra): SALVAT.
- Muñoz Molina, A., 1998. *La disciplina de la imaginación*. <http://www.elterciempo.com.ar/articulos/articulos-012.htm>. Última entrada en 3.11.11
- Nubiola, J., 2002. *El Taller de la filosofía*. Pamplona: EUNSA.
- Polo, L., 2006. *Ayudar a crecer*. Pamplona: EUNSA.
- Peirce, Ch, en BARRENA, S. (2008). *Charles S. Peirce: Razón creativa y educación. Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 13, no.40, p.11-37. ISSN 1315-5216.
- Proust, M. en *Beyond Leadership*, de Bennis, W, 1994. Oxford: Blackwell Publishers.
- Sánchez-Carralero López, J., 2000. *Olvidar lo aprendido*. Junta de Castilla y León,.
- St. Exupery, A., 1956 (1ª ed.). *El Principito*. Barcelona: Ed. Salamandra.
- Singer, J. L., 1966. *Daydreamig*. New York: Random House.